

proclamaron en el acto por su general. Esta noticia corrió con la velocidad del rayo, y su fuego eléctrico se comunicó con la mayor rapidez por todas partes. Dueño ya de la fuerza armada, árbitra de aquel reino, sorprendió en sus mismas casas á los individuos que componían el gobierno, y pasó en persona á la del dictador Lastra, al que cogió en su misma cama en la mayor desprevenición y confianza. Nunca creyó Lastra que la generosidad de su enemigo se extendería hasta el extremo de salvarle

la vida, y menos de que le permitiese vivir libre dentro de las paredes de su casa cuidando de su familia. Ocho fueron tan solo los deportados á Mendoza, y aún con éstos se usaron las mayores consideraciones, recomendándolos á la benignidad y cariñoso trato del gobernador San Martín.

»Jamás se ha visto una mudanza de gobierno verificada con tanto silencio, orden y sosiego. Convocado el pueblo al día siguiente, fueron electos para la nueva Junta D. Jose Miguel Carrera con el título



JORGE FEDERICO, regente de Inglaterra

de presidente, supremo magistrado y general, y por colegas D. Manuel Muñoz Ursúa y el presbítero D. Julián Uribe. Así, pues, en menos de tres horas y sin ningún movimiento tumultuario, quedó establecida la reforma, el pueblo en reposo, el nuevo gobierno en posesión de la autoridad, y los antiguos jefes retirados al seno de sus familias. Un velo cubrió desde entonces la memoria de la persecución de aquel héroe revolucionario, y sus furiosos rivales, que habían puesto en venta su cabeza, recibieron una lección práctica de virtud y generosidad. Hasta las poblaciones más lejanas de la capital enviaron al nuevo gobierno parabienes y ofertas de cuantos recursos pudiera necesitar para sostener la guerra de la independencia. Coquimbo fué uno de los puntos que demostró con más energía sus sentimientos de adhesión á aquel partido. Para asegurarse de la

devoción de O'Higgins se le confirmó en el mando del ejército; pero lejos de prestarse á la obediencia que de él se exigía, se puso en marcha contra la capital para reponer á los antiguos mandatarios.

»Gainza estaba contemplando desde Chillan la horrorosa guerra civil en que iban á quedar envueltos los disidentes, y lejos de prestarse á la evacuación convenida en el término de dos meses, que ya habían transcurrido, trataba de hacer ilusorias las reconvenções de O'Higgins, para dar lugar á que llegasen las contestaciones de Lima y obrar en virtud de ellas, sacando el partido que le proporcionaban aquellas desavenencias.

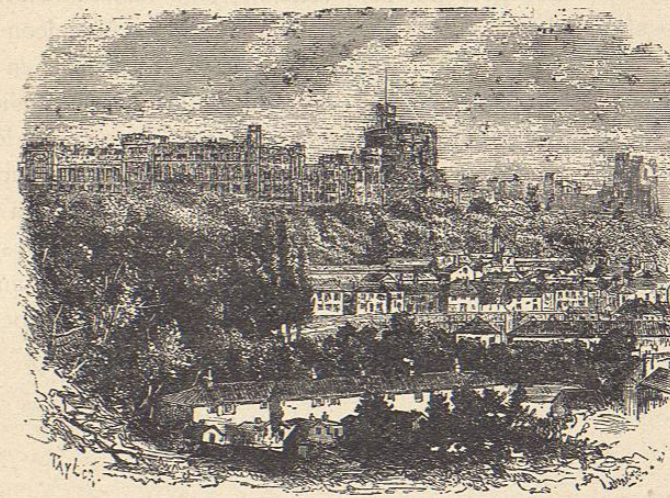
»Empero, preponderando en el citado caudillo el odio que profesaba al nuevo dictador, parece se puso de acuerdo con dicho Gainza, y aún se aseguró que este le había prometido quinientos hombres

para reforzar su partido, si bien la circunstancia de no haberse llevado á efecto puso en duda aquella imputación, y abandonando sus posiciones en las riberas del Maule, se fué aproximando á Santiago, aumentando su ejército en el tránsito con sus violentas proclamas y enérgicas disposiciones.

»Iban los realistas ocupando sucesivamente los puntos que abandonaba el ejército chileno. Las tropas del citado O'Higgins formaban la vanguardia de los realistas. Se había empeñado este jefe en desear con tal desprecio toda proposición de su rival, que llegó á poner incomunicado al oficial parlamentario que le había enviado, haciéndole ver con

aquella tropelía la inflexibilidad de su resolución á pesar del desembarco verificado por la expedición del brigadier Osorio en Talcalmano, del que había tenido conocimiento en aquellos días.

»A mediados de Agosto cruzó el río Maipú, sin que Carrera le hubiera opuesto la menor resistencia. Se hallaba ya á cuatro leguas de la capital, cuando el coronel don Luís, hermano del dictador, que se había situado en aquel punto con algunas tropas, conoció la necesidad imperiosa de disputarle el paso. Eran las tres de la tarde cuando empezó la acción, llamada de las *Tres Acequias*. Engañado O'Higgins por el astuto contrario, á quien deseaba



Windsor (Inglaterra)

atraerle á las inmediaciones de la ciudad para asegurar el triunfo de sus armas, iba ganando incautamente el terreno que aquel perdía con el mejor orden, hasta que, llegando al punto en que terminaba el plan combinado, fué destacado el regimiento de caballería de Aconcagua para cortar la retirada y su flanco derecho, y lanzándose el mismo general Carrera de frente con el pequeño cuerpo de reserva que había tenido oculto toda la tarde, en menos de un cuarto de hora derrotó completamente á las tropas de O'Higgins, las que abandonando la artillería, municiones y equipajes, armas, muertos, heridos y cuatrocientos prisioneros, se entregaron á una fuga tan desordenada, que su caudillo debió su salvación á la oscuridad de la noche.

»Este genio inquieto y obstinado, lejos de desistir de su fatal empeño, retrocedió á organizar algunas tropas que había dejado á retaguardia; pero la conducta de Carrera fué diametralmente contraria; habiéndose propuesto vencer á su rival, no sólo con las armas sino con la generosidad de sus sentimientos, puso en libertad á todos los prisioneros y los

atrajo á su partido con la dulzura y persuasión. Conociendo O'Higgins su impotencia para resistir á aquel formidable adversario, imploró por el conducto del coronel Portales, un perdón que le fué concedido con franqueza y magnanimidad; mas recelando injustamente de su sinceridad, volvió á reunir los dispersos y á prepararse á un nuevo ataque. Carrera, dispuso la salida de la vanguardia de su división, compuesta de los cuatrocientos prisioneros cogidos en la batalla anterior. Esta política disposición, hizo caer las armas de sus manos, y cambiar las amenazas en contestaciones oficiales, para asegurarse mejor del indulto concedido.—*Torrente*.

Osorio, en virtud de todo lo ocurrido en la capital, tuvo pretexto legal para anular el pacto desdichado suscrito por Gainza, pretextando haberse roto por los chilenos con motivo de la reintegración de Carrera en el poder público, así intimó á O'Higgins que suspendiera su marcha, y al gobierno chileno le intimó que depusiera las armas.

Ante el enemigo, lo que resultó fué que se depusieron las rivalidades y Carrera, unido á O'Hig-

gins, se dispuso á hacer frente á Osorio, desplegando tan grande actividad, tanta energía, tanto carácter y tanto patriotismo, que el día 20 de Setiembre, no sólo podía poner ya junto á los mil ciento cincuenta hombres de O' Higgins en Villa de Racangua dos mil hombres más al mando de Juan José Carrera, llegando sus avanzadas hasta el río Paine, sino que adelantó mucho la reunión de las reservas, habiendo podido concentrar en las cajas públicas á dicho efecto, nada menos que un millón de duros.

Osorio, por su parte, no desplegó menor actividad, tanto que ya el día 1.º de Octubre cruzó el Paine y sobre la marcha encerraba en Racangua al enemigo, á quien luégo asaltó corriéndolo por las calles de dicho pueblo, ocasionándole pérdidas de consideración.

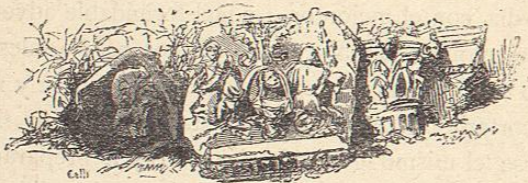
Carrera hubo de renunciar ya á proteger la capital, y con lo que pudo salvar se retiró para Coquimbo con ánimo de sostenerse en esta provincia.

Osorio hizo su entrada en la capital el día 5 de Octubre, encargando desde luégo á Elorriaga la persecución de Carrera y pacificación de Coquimbo, á cuyo efecto se embarcó aquel bizarro militar en

Valparaíso, cuya guarnición se había pronunciado por España. La sola noticia de que Elorriaga se aproximaba á Coquimbo, bastó para su pacificación.

La insurrección había, pues, terminado en Chile, la bandera y la autoridad de España lo dominaban en toda su extensión.

Al ver los grandes resultados que para la pacificación de América se alcanzaron en 1814, hemos hecho notar lo que tuvo de decisivo para ella la noticia de la conclusión de la guerra napoleónica en España y reinstalación de Fernando VII en su trono. España se presentó á los americanos como invencible, y no había quien no creyera que los que habían vencido á Napoleon tras tan larga guerra, habían de ser invencibles en América. Por esto son de admirar los heroicos alientos de los patriotas americanos, quienes como los españoles, no deseperaron de alcanzar la independencia de su patria, demostrando con su energía y su constancia, que la misma sangre animaba á los que en América y en España lucharon año tras año y con incomparable porfía, por su libertad y soberanía nacional.



CAPITULO XLVII

AMÉRICA EN 1815

España envía tropas á América.—Expedición del general Pablo Morillo.—Por qué habían de fracasar forzosamente los esfuerzos de España para pacificar América.—Nuevo carácter de la lucha.—América combate por la libertad y por la independencia.—Estado de Caratas y su casi completa pacificación por Morales.—Llega Morillo á Costafirme.—Emprende el recobro de la isla de Santa Margarita.—Sumisión de esta isla.—Fúgase Bermúdez.—Morillo disuelve el ejército americano que había sido leal á España.—Funestas consecuencias.—Paez se pasa á la insurrección.—Bolívar en campaña.—Niégase á obedecerle el general Castillo.—Estalla la guerra civil entre ellos.—Reconcilianse delante de los triunfos de los españoles.—Fúgase Bolívar á la Jamaica.—Rinde Morillo á Cartagena.—Fusilamiento del general Castillo.—Pacificación de Venezuela.—Error en no enviar la expedición de Morillo á la Plata.—Pronunciamento de varias ciudades contra el Dictador.—Retírase Alvear á Río Janeiro.—Pretende el Ayuntamiento de Buenos-Aires legitimar la revolución.—Rondeau dictador.—Creación de la Junta consultiva: sus poderes.—Declaración de derechos.—Quiérese desagaviar á Artigas.—Renuncia Buenos-Aires á la capitalidad.—Convócase al nuevo Congreso para el Tucumán.—Anunciase la llegada de Morillo.—Temores y propósitos de Buenos-Aires.—Renace la calma al saberse á Morillo en Costafirme.—Situación de Pezuela.—Nuevos triunfos de Ramírez.—Ejecuciones de uno y otro lado.—Combate de Cupí.—Pronúnciase el país por España.—Pacificación del Cuzco.—Desgraciado fin de muchos caudillos americanos.—Triunfos y reveses por parte de los de Pezuela.—Jáuregui.—Padilla.—Aguilera.—Sorpresa de Vigil.—Apuros y temores de Rondeau.—Abre falsas negociaciones de canje.—Engaña á Pezuela.—Presiente éste el engaño.—Rondeau avanza contra Pozuela.—Retírase éste á Challata.—Recibe Pezuela refuerzos.—Detiene su avance Rondeau.—Avanza ahora Pezuela.—Detiéndole el virey Abascal.—Retírase á Sepulturas.—Enfermedad de Pezuela.—Muévase Rondeau.—Pezuela, desahuciado por los médicos, pónese al frente del ejército.—Recobra la salud.—Movimientos estratégicos de Pezuela.—Combate de Viluma.—Derrota completa de Rondeau.—Desisten los buenos-aireses para siempre de su empresa contra el Alto Perú.—Estado de la guerra en Quito.—Derrota de Vidaurrazaga.—Pónese Montes á la defensiva.—La guerra en Méjico.—Itúrbide intenta la sorpresa del Congreso mejicano.—Cómo se frustró.—Dispersión del mismo.—Bríndales Calleja la paz.—Llega Miyares con refuerzos de España.—La guerra civil entre los mejicanos.—Derrota de Rosains.—Preséntase á los españoles.—Persecución de Morelos.—Combate de Tamalca.—Ejecuciones.—Morelos es fusilado.—Calleja da un indulto general.—El Congreso Supremo reemplaza á Morelos con Terán.—Nuevo aspecto de la lucha.—Continúa la tranquilidad en Chile.—Cómo se va preparando de nuevo la insurrección en Chile.



Lo que América pudo temer ó esperar de España el año 1815, va éste á decírnoslo. Libre el gobierno español del extranjero, va á ocuparse con atención preferente de América. Los regimientos que en España se han ilustrado en cien combates y defensas de plazas, van ahora navegando para América. Los regimientos de León, Unión, Legión, Barbastro, Victoria,

cazadores de Castilla, cazadores del general, zapadores y minadores, húsares de Fernando VII, dragones de la Unión, artilleros, etc., todas estas fuerzas al mando del general Pablo Morillo, saben, á la altura de Canarias, que deben dirigirse á Costafirme, para caer sobre la cabeza de la insurrección. De la salida de este ejército tuvo conocimiento América á tiempo, y por adelantado, ganó batallas